

El lugar de eterna seguridad
Serie: Las siete palabras de Jesús en la cruz



Cuando Jesús dijo: “*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*” (**Lc. 23:46**), estaba mostrando el lugar más seguro donde una persona puede descansar: las manos de Dios. Jesús sabía que nada ni nadie puede arrebatar a sus hijos de allí (**Jn. 10:29**). Nuestra seguridad no depende de qué tan fuertes somos, sino del poder y la fidelidad de Dios (**1 P. 1:5**).

Pero esa seguridad no es para quienes solo quieren “agregar” a Jesús a su vida sin rendirse realmente a Él. Muchas personas siguieron a Jesús mientras todo parecía fácil o emocionante, pero cuando entendieron el costo de negarse a sí mismos, se alejaron. Jesús enseñó que seguirle implica morir al ego y rendirle toda la vida (**Lc. 9:23; Lc. 14:33**).

Hoy pasa lo mismo. Algunos buscan solo emociones, otros quieren a Dios sin dejar sus pecados o sin cambiar sus prioridades. Pero una fe superficial no resiste las pruebas. Cuando llegan dificultades, tentaciones o decepciones, terminan alejándose porque nunca entregaron verdaderamente su corazón al Señor.

Muchos aman leer el **Salmo 23** porque habla del cuidado y la protección de Dios. Pero nadie puede disfrutar realmente de que Dios sea su Pastor, si primero no decide hacer de Jesús su Señor. No basta con admirar a Cristo; debemos rendirnos a Él y confiar completamente en su gracia.

Por eso la Biblia nos llama a buscar al Señor mientras puede ser hallado (**Is. 55:6**). No debemos poner excusas como “después cambiaré”, “cuando tenga tiempo”, o “más adelante tomaré en serio a Dios”. Nadie sabe cuánto tiempo tendrá. La verdadera seguridad eterna solo se encuentra en una vida entregada completamente a Cristo.

Para reflexionar

¿Estoy siguiendo a Jesús de verdad o solo cuando me conviene?, ¿Hay áreas de mi vida que todavía no quiero entregar a Dios?, ¿En qué estoy poniendo mi seguridad: en mí mismo o en el Señor?

Mi oración

Señor, quiero confiar completamente en ti. Ayúdame a no vivir una fe superficial, sino a entregarte de verdad mi corazón y mi vida. Enséñame a depender de tu fuerza y no de la mía. Gracias porque en tus manos hay seguridad eterna. Amén.

Aplicación: entonces haré...
